A

ngela Orlandi, en su artículo [*The emergence of double-entry bookkeeping in Tuscan firms of the thirteenth and fourteenth centuries*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1177%5C10323732211032298), publicado por Accounting History. 2021; 26(4):534-551, concluyó: “‎*Hemos visto que la expansión y la naturaleza de la actividad económica tuvieron un impacto en los sistemas contables, dándoles forma de acuerdo con diversas necesidades. Este proceso evolucionó a través de formas de adaptación pragmática, que tuvieron un impacto en varios aspectos de la contabilidad. Este desarrollo no produjo una distinción clara entre los métodos de contabilidad nuevos y antiguos, como argumentó Basil ‎‎Yamey (1949:‎‎ 127-128). En cambio, se caracterizó por cambios graduales y contradictorios que extendieron el método de doble entrada entre contadores y gerentes. Este proceso fue influenciado por las condiciones de crecimiento económico en la Toscana entre los siglos XIII y XVI. Aquí, se fundó un modelo social y económico basado en factores como la cultura del riesgo y el espíritu emprendedor, elementos que contribuyeron a la creación de empresas que prestaron gran atención a las formas de organizar el trabajo y a la valorización del capital humano. Además, el pragmatismo de los operadores económicos jugó un papel importante. En resumen, a medida que el comercio se intensificó y las empresas mercantiles se expandieron, las cuestiones de la contabilidad eficiente se volvieron equivalentes, obligando a los contadores a construir un modelo pragmático que no era el resultado de reglas abstractas*. ‎ (…)”

Es importante entender que en su esfuerzo representativo la contabilidad crea reglas para adaptarse mejor a la vida en sociedad. El sistema de partida doble, descrito, pero no inventado por Luca Pacioli, es un claro ejemplo de lo dicho. Muchos piensan que la contabilidad sigue siendo la misma desde aquellos siglos. Esto no es cierto. Ella ha continuado su evolución lenta, si se quiere imperceptible para quien no la mira como la película que es. Al hacerlo ha sido atraída por las posturas sociales dominantes, haciéndose necesario una posición crítica por parte de los contables. En nuestro país muchísimas micro entidades, que a su vez son la mayoría de nuestro empresariado, no quieren llevar contabilidad en la medida que ello supone el pago de impuestos. Se renuncia a los beneficios del reconocimiento y medición de lo sucedido para no tener que pagar tributos. La separación entre la contabilidad financiera y la tributaria es indispensable. Sin embargo, las autoridades tributarias no piensan en hacer país sino en cobrar impuestos. Siguen apoyándose en la contabilidad financiera, razón por la cual muchas decisiones se toman por su efecto fiscal. Los contadores, en lugar de velar por el cumplimiento de las reglas extractivas, deberían identificar sus inequidades. El concepto de riqueza ha cambiado notoriamente desde los principios del siglo XX. La ley tributaria simplemente ha acumulado, como quien amontona cajas en un depósito, las distintas formas de transacciones que han aparecido, de manera que al estatuto no lo gobiernan unos criterios, principios, postulados, corolarios, pues es una colcha de retazos.

*Hernando Bermúdez Gómez*